

El libro “EL ABC DEL NEOLIBERALISMO 2” declara en sus intenciones no querer ser un libro con pretensiones academicistas, aunque sin resistirse a la racionalidad analítica y argumental, profiere más bien —declaran sus editores—, ser un libro-ofensiva, un libro que expresa y comporta un trabajo de crítica y construcción colectiva desde la investigación y la militancia, urdiendo prácticas de resistencia y creación.

Leído desde esa clave comprensiva, estimamos que las autoras y autores de los textos aquí reunidos, emulan y consagran aquellas declaraciones rectoras de este —a nuestro juicio—, valioso trabajo.

Sin duda se trata de una operación escritural compleja y delicada, no sólo por las tópicas que gobiernan su horizonte, sino porque aquel propósito declamado, léase un trabajo de investigación crítica, de resistencia y creación colectiva, reclama y exige un desplazamiento teórico, epistemológico y político fundamental del canon normativo, funcional y administrativo en que han devenido las ciencias sociales y el campo intelectual en general.

Dicho de otro modo, la primera subversión que debe emprender este libro es des-inscribirse del plexo demoliberal que ha sumido y empobrecido el ejercicio intelectual, a ser microempresarios, custodios y guardianes simbólicos del orden, censurando e impidiendo la relación social del pensamiento.

Y esa primera resistencia escritural no resulta casual, precisamente porque el fin declarado por las autoras y autores es arremeter creativa y ofensivamente contra el decorado performativo de legitimación cultural del orden neoliberal. Aquí yace el gran *conatus* que propone y promueve este libro. Valiente proclamación que, sin duda, moviliza y despierta una inmediata simpatía.

Para llevar a cabo esta ofensiva-libro, los textos aquí reunidos levantan una cartografía básica y fundamental de aquellas tópicas, motivos, regiones donde se cristalizan y sintetizan con total nitidez aquellos axiomas y preceptos que constituyen —en el decir de las autoras y autores—, la racionalidad neoliberal.

Trátase de textos que, al mismo tiempo que describen, deconstruyen y demuelen, van barruntando, susurrando, deslizándose subrepticamente otro modo de pensar, que no es otra cosa que otro modo de agenciar, el pensamiento, la vitalidad, la experiencia, los cuerpos.

Allí, entre líneas se va dibujando una otra imaginación política, que en principio, ya comete el atrevimiento de proclamar un rotundo No! Una severa refutación y confutación al estado criminal del orden presente.

Significativos ejercicios de análisis se entrecruzan levantando el mosaico de la abyección neoliberal, entre el diagnóstico, el mapa y la propuesta: De este modo, por ejemplo, la economía del riesgo prefigura la retórica de naturalización y legitimación de la tanatopolítica neoliberal que recorre capilarmente toda la vida, reduciéndola, bajo la figura del éxito o del relegado, a una unidad energético productiva, entidad en canje y subsunción, haciendo

aparecer como aventura lo que no es otra cosa que la destrucción programada y calculada de la vida.

La narrativa de las oportunidades como emblema axiomático de erotizar el flagelo permanente de la precarización intensiva y progresiva (podría decir progresista) del capital, delimita y objetiva los cuerpos, ahora convertidos en personalidad dirimida entre “vidas vivibles” y las “desechables”, pero a fin de cuentas equipadas y entrenadas para el trabajo, el consumo y la acumulación. Acumulación que no es otra cosa que aniquilación.

La proclama del Neo-management como dispositivo de reorganización de las lógicas de producción, trabajo y conocimiento, opera como principio gerencial de una gubernamentalidad cosmocapitalista, destinada a optimizar, expandir y acrecentar el horizonte espacio-temporal de apropiación y disposición de todo lo existente como recurso. Así, el universo entero se concibe como entidad infinita de recursos explotables, en la iteración y reproducción también infinita de la acumulación originaria.

De allí que el triunfo del paradigma del capital humano se entronque con esta proclama, que en su voz más ingenua —cuando no explícitamente siniestra—, fue también llamada “sociedad del conocimiento”. Esta lógica, traza como horizonte de sentido una cosmogonía tecnocapitalística destinada maquinicamente a apropiar y devastar en nombre de una subjetividad neoliberal que encarna la axiología filantrópica del desarrollo humano.

Este mitologema neoliberal se sacraliza con la retórica del Emprendimiento constituyendo una nueva épica histórica del emprendedor como la fuerza motriz y reserva espiritual de la causa civilizatoria. Allí se proclama el panegírico de lo que Macpherson llamó “la teoría política del individualismo posesivo” como la emergencia de una nueva subjetividad histórica realizativa del nuevo patrón de acumulación.

Esta subjetividad a su vez se solemniza, distingue, jerarquiza, se valora y cotiza mediante un mecanismo biopolítico y tarifario del *ranking*, como la *performance* de una evaluación y comparación permanente bajo los parámetros naturalizados de productividad y ganancia.

Así se produce una rotura de los vínculos comunales, y antes que, —como se quisiera de Kant a Levinas—, se proclamase una Paz perpetua, se declara una competencia y una guerra infinita hacia el otro y contra el otro.

Esta política de aniquilamiento ofrece como estrategia unívoca el mérito personal, que nunca es otra cosa que la habilidad de cálculo para deshacerse del otro en cuanto amenaza, una destreza estetizada y vertiginosa, cual *videogame*, para ir superando obstáculos, trepar y escalar a etapas superiores de felicidad en el consumo, la obediencia y el sometimiento agotadora y tristemente feliz.

Su dispositivo axiomático, el mecanismo de la deuda, como principio gubernamental de subsistencia y reificación. Así la financiarización opera como mecanismo jurídico-político que al mismo tiempo que despliega y erotiza el principio económico libidinal del capital,

trama la nervadura de una nueva experiencia vital que reúne y funde el extrañísimo acontecimiento de goce y explotación.

De esta manera el texto va tejiendo un diagnóstico, levantando la cartografía de la masacre neoliberal que activa su tecnología política de acumulación y aniquilación.

En un registro de lectura más amplio, para terminar, quisiera explicitar algunos enunciados no dichos por el texto, o si se quiere dichos en claves distintas. Algunas tesis implícitas y subyacentes que recorren la textura argumental de este libro-ofensiva.

En primer lugar, se constata que estamos en presencia de un modelo de acumulación por devastación. Allí donde la acumulación no es otra cosa que aniquilación.

El capital para producir su acumulación necesita forzosamente destruir. La contradicción entre capital trabajo, capital vida humana ha sido llevada a su extremo. Para que el capital se pueda valorar, la vida, y no sólo la humana, sino todo el régimen de vida en la que la propia vida humana se inscribe, debe ser destruida.

El capital ha sido capaz de valorar el proceso creciente e irreversible de destrucción y devastación. Trazando una ley de directa correspondencia entre su capacidad de acumulación y su capacidad de devastación.

Así, el libro va cartografiando las distintas zonas de desastre, sus principios, sus lógicas, sus agentes, operaciones y dispositivos. En suma, el libro exhibe la maquínica necropolítica del capital.

Segundo, el imperativo de la acumulación por devastación fuerza un valor y una técnica de gobierno, cual es: sobrevivir. La sobrevivencia de millones y miles de millones de personas trazan el umbral de capitalización individual donde el único imperativo es la sobrevivencia a costa de sí mismo y los demás.

Esta axiomática de la acumulación por devastación obedece a una lógica bélica, expansiva, colonizante y destructiva. Entonces estamos en presencia de una racionalidad programada, calculada, sistemática y destinada a producir valor a partir de aquello de lo que se apodera destruyéndolo.

Tercero, esta racionalidad de acumulación por devastación opera un principio de voracidad insaciable, pues el principio de reproducción del capital hace de todo cuanto tiene ante sí, la vida y toda fuente generadora de valor, el objeto preciado sobre el cual debe gobernar destruyéndolo para reproducir su propia valoración.

Cuarto, esto implica que el neoliberalismo opera una racionalidad de guerra de exterminio, una guerra terminal contra la vida, y que ingresamos a su fase última, donde el rango y alcance de la destrucción planetaria se torna irreversible e irreparable a escala humana.

El capital opera como máquina bélica. De allí que el Estado adopte ese especial énfasis para tutelar y preservar los mecanismos de acumulación del capital. Así hemos transitado desde la subsunción formal y la subsunción real, hacia la subsunción total de la vida.

Quinto, este Estado bélico, es un estado de guerra sin el cual el capital no puede existir, de modo que ese estado de guerra se expresa en una judicatura ideal y moralizante del interés general y del bien común, que es desmentida en cada una de las acciones que éste despliega.

Ese Estado bélico es a su vez un estado criminal y su criminalidad le es consustancial. Una de sus formas de incumplimiento y desmentido de su superioridad axiológica es el estado agudo y transversal de la corrupción, de los grandes poderes del Estado, tribunales, policías, FFAA, clase política, empresariado, toda una trama de criminalidad institucionalmente programada, que antes de ser corrupción, es el cumplimiento irrestricto de los principios para el funcionamiento del capital. Esa corrupción antes que ser una *contra natura* del capital, esa criminalidad es su principio constitutivo.

Sexto, esta racionalidad excepcional pone en ejercicio una concepción de la política y una escenificación de sus agentes, donde el único modo de hacer política es la legitimación y reproducción inmunitaria del orden imperante.

Se simula un desacato y una divergencia, que no resulta ser más que una nueva versión remasterizada —ahora con un nuevo *look* juvenil—, del viejo pacto de complicidad entre la casta política servil y el poder devastador del capital. Ese pacto cómplice gestado por la Concertación por la Democracia, ahora se viste con los ropajes del progresismo.

Séptimo, el mito de mayor adoración de la axiomática neoliberal es la democracia. Trátase de un dispositivo bélico de administración y legitimación de la inclemencia y la depredación contra la vida, por medio de una dulcificación terapéutica y tecnogratificante del sometimiento.

El diagnóstico de todo esto, parece más o menos claro. Lo incierto son las claves de desciframiento a partir de las cuales se haga posible y realizable otra política.

Sin ofrecer ninguna respuesta ni propuesta para ello, quizá la cuestión inicial consista en comenzar a imaginarlo. Quizá las autoras y autores de este libro-ofensiva hayan dado con un indicio básico y fundamental para ello: el pensamiento es una relación social y por tanto solo puede provenir de las prácticas y agenciamientos colectivos.

Habrá que confiar entonces, en la inteligencia y en la fuerza de lo común.

Muchas gracias,